

La falibilidad de la memoria o cómo ponerme a salvo en el papel

Yunuen Italia Vázquez Vergara
Tallerista DEMAC, sede Puebla

Escribir es un acto de resistencia, una clara afrenta al olvido, y es que, si tallo palabras en el papel, éste se convierte en el testigo insobornable de mi existencia.

Me resisto a morir en el anonimato, en la fosa común de las nimiedades, exijo el derecho a perpetrar mi ser y recrearme cada vez que alguien consulte mis historias.

Crear y recrearme, crear y recrearme, ese el proceso que viven aquellas mujeres que se deciden a escribir, a ser parte de los talleres DEMAC, pues es en la intimidad de ese círculo de mujeres donde pueden explorar a cabalidad su potencial creativo, dador de vida, creadoras de seres almadados, de historias que desean ser contadas.

Las primeras veces, las delata el miedo, no saben acerca de qué escribir, sienten pánico de leer sus escritos, se disculpan por el contenido; pasa el tiempo y comienzan a tomar fuerza en la narración, desean experimentar, probar otros formatos de escritura ¿y si lo escribo como un cuento o un poema?, de manera natural transitan de lo estéril a lo estético, lo mejor de todo: ya no se disculpan, abandonan el remordimiento y con este, los pesados lastres de *el qué dirán*.

Entran en conflicto, comienzan a preguntarse ¿para qué escribir?, ¿para quienes?, por supuesto las respuestas son múltiples y diversas, pero existe una misma certeza: llamar al recuerdo para ahuyentar el olvido, en el papel están a salvo, cada hoja arroja una historia, un amor, una traición, el luto, la aventura; en ese microcosmos permanece y prevalece esa que fueron, esa que son.

Como tallerista, yo las acompaño en su proceso, las incito, las convoco, las provoco, les sugiero... y cada una responde de acuerdo a los deseos de su corazón. Que fortuna ser parte de esa hermandad de talladoras de palabras, que gozo escucharlas, que bendición sumar a su empoderamiento. Honro a cada una de las mujeres con quienes he compartido el camino y llegada a la escritura, me siento feliz de servir a un propósito tan pertinente a nuestros tiempos, indispensable como deuda a la historia, necesario para promover una cultura de paz, y cuyo valor reside en resignificar el pasado para dignificar el presente.